



ESPECIAL JÓVENES

Parroquia Ntra. Sra. Reina del Cielo – Nº 6 16 - 11 - 2014

ENTENDERNOS MEJOR CON “EL PRÓJIMO”

EL BUEN OYENTE

Saber escuchar es primordial para la buena comunicación y conversación. Las personas agradecen que se les preste atención cuando hablan. Es una manifestación de cariño y respeto. En muchos casos, su único deseo es expresar cómo se sienten y tener la satisfacción de que alguien las entiende y empatiza con ellas. Escuchar a una persona es hacerle un gran halago. Aquí tenemos algunos consejos para ser un buen oyente:

1.- Debemos prestar toda nuestra atención a la persona que nos habla. Mirarla a los ojos y evitar hacer otra cosa o distraer tu mirada.

2.- Es muy positivo hacer señas o breves comentarios que demuestren que estamos prestando atención. Por ejemplo, asentir o decir: «¡Qué interesante!», o: «Entiendo».

3.- También es positivo hacer preguntas que espoleen a la persona a abrirse más. — Cuando sea necesario, podemos pedir que se nos aclare algo.

4.- No interrumpir. Debemos asegurarnos de que nuestro interlocutor haya terminado antes de hacer comentarios o expresar nuestros puntos de vista. Si no sabemos si bien si ha terminado, podemos preguntárselo. —Es importante evitar decir: «**Lo que debes hacer es tal y cual**» o: «En tu lugar, yo...» o comentarios por el estilo, salvo que la persona no pida específicamente algún consejo.

Si demostramos ser un buen oyente, es probable que los demás nos devuelvan el favor cuando necesitemos que alguien te escuche.

SOBRE LAS INTERRUPTIONES

Son muchas las personas que consideran su opinión o sus razonamientos superiores a los de su interlocutor. **Interrumpir** a los demás es otro síntoma de la creciente falta de cortesía que hay en el mundo de hoy. Somos cada vez más egocéntricos y lo manifestamos interrumpiendo. Muchas personas consideran que lo que se aprestan a decir es una perla de sabiduría, una valiosísima joya. Si logramos mantener una conversación **sin interrumpir**, nos ganaremos la admiración y el aprecio de buena parte de nuestros interlocutores. Además, es probable que aprendamos mucho más y evitemos malentendidos.

«El que responde antes de escuchar muestra su necedad y se atrae el oprobio» (Prov 18, 13).

Eso es lo que les suele ocurrir a quienes interrumpen constantemente: se precipitan a sacar conclusiones. El sabio, en cambio, hace gala de su sabiduría escuchando antes de hablar.



PALABRAS MÁGICAS

Pedir disculpas puede poner fin a prácticamente cualquier discusión o conflicto. Aunque sintamos que nuestra postura está un tanto justificada, si al menos nos disculpamos por haber dado lugar a la disputa y haber dejado que la relación se enturbiara, ya habremos dado un paso hacia **la reconciliación**. Lo mejor que podemos hacer es excusarnos enseguida.

Con todo, hay una palabra que diluye la magia sanadora de esa admisión de culpa. Cuando añadimos un **pero**, damos a entender que estamos empeñados en insistir hasta que la otra persona vea las cosas a nuestra manera. Esa no es la forma de reconciliarnos. Pedir disculpas requiere humildad; más si somos capaces de hacerlo sinceramente, es muy probable que tenga un efecto mágico.

LAS TRES DIVISIONES

No es aventurado afirmar que el sarcasmo, el cinismo y las burlas crueles son el deporte de moda. De algún modo se ha vuelto aceptable ser desconsiderado. Sin embargo, quienes hacen eso suelen pensar que con su agudeza se ganan la admiración de los demás, o que poniéndolos por los suelos ellos quedan mejor. No obstante, el dolor que causan a sus semejantes volverá un día a ellos como un fantasma.

Muy cerca de esa *división* está la de los sueltos de lengua, los que adoran los chismes y gustan de decir las cosas sin miramientos. Generalmente encubren su mordacidad aduciendo que no hacen otra cosa que ser francos. Aunque mucho se puede decir en favor de la franqueza, cuando ésta se esgrime como excusa para ofender a alguien es más falta de consideración, de aprecio y de cortesía que otra cosa.

Unámonos a quienes tienen la estatura moral de no denigrar a la gente ni difundir chismes. Encaminémosnos hoy mismo hacia la victoria siguiendo esta sencilla pauta: si no se nos ocurre nada positivo que decir, **guardemos silencio**. Puede que por un tiempo gastemos pocas palabras, pero cuando digamos algo, será ¡un golazo!

DEJEMOS EL RENCOR

Guardar rencor no le hace bien a nadie. Afecta a todo el mundo negativamente, y cuanto más se prolongue, más daño causa. Sin embargo, lo bueno es que nunca es tarde para enmendar las cosas.

Puede que a veces no lo parezca, pero la mayoría de la gente no desea pasarse la vida hiriendo a los demás. Los rencores suelen ser consecuencia de malentendidos. Es una pena que dos personas pasen meses o años distanciadas por algún malentendido que podría haberse resuelto mucho más rápidamente si una de las dos hubiera exhibido un poquito más de estima y comprensión.

Se requiere humildad y gran estatura moral para ser el primero en dejar a un lado el rencor. Es muy bueno, pedirle a **Jesús** que nos libre de ese cáncer y nos lleve al punto en que podamos perdonar sinceramente a la otra persona.